Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
Band: - (1949)
Heft: 3

Artikel: Cuanto más cambia...
Autor: Chambrier, Thérèse de
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-797212

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 11.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

CUANTO MÁS CAMBIA...

Progreso, velocidad, ritmo endiablado de los nuevos inventos de productos sintéticos, mecánicos o magnéticos, todo contribuye a transformar rápidamente el modo de vida y las costumbres de todo un planeta.

Cuando se pasa del Antiguo al Nuevo Mundo, cuando se surca el cielo o el mar a bordo de un « Constellation » o de un barco, se comprueba por doquier el mismo dinamismo — desconocido de nuestros antepasados — que acelera y transforma la vida de todos los días en todos los países y bajo todas las latitudes.

Y, sin embargo, ¡ cuanto más cambia..., más es lo mismo !

Primavera, estío, otoño, invierno, prosiguen sin prisas su ronda con sus acostumbrados cortejos, con los mismos efectos decorativos en colores gayos o sombríos escalonados a todo lo largo de los doce meses. En la Naturaleza, cada estación contribuye con lo suyo al espectáculo, con sus flores, sus frutas, su follaje y sus cortinas de bruma.

Cada temporada, en la moda, vuelve a traernos sus desfiles de vestidos, como corolas de flores abiertas, o como esbeltos husos, sus tejidos suaves como piel de melocotón, sus tonalidades copiadas de las de los bosques en octubre, sus níveas puntillas y sus trajes de princesa de cuento de hadas para los bailes de invierno.

¡ Cuanto más cambia..., más es lo mismo !

Cada cinco o diez años se nos viene anunciando a son de trompa : « ¡ Se acabó el imperio de la seda ! — ¡ Fuera el algodón ! ¡ Mueran las ovejas y su lana auténtica ! — ¡ Al museo con el lino, bueno sólo para los antiguos griegos y los faraones ! » Parece como si fuesen a desaparecer del escenario de la moda todas las acreditadas fibras naturales para ser remplazadas en adelante por toda esa serie de tejidos sintéticos, más dignos de la era atómica.

Y nos ponemos a esperar ; y, efectivamente, al correr los años, el rayón se instala en los escaparates de tejidos, el nylon-Proteo cabrillea sobre las pantorrillas femeninas, llegando a ser tejido y puntilla, o también manga de riego o cristal irrompible. Viscosa, películas, plásticos, Fortisán, Vinión, etc., etc. son nuevas palabras que surgen en la esfera de los textiles. Cada nuevo nacimiento de una fibra textil parece querer anunciar la próxima muerte de alguna de las antiguas y respetables fibras. ¿ Le tocará desaparecer de la industria del vestido, al algodón, a la seda, la lana, o al lino ? — Mas no, cada vez es una falsa alarma y cuantos más textiles artificiales se inventan, tanto más se desean las antiguas y acreditadas fibras naturales. Por otra parte la población del globo terráqueo va aumentando, y cuantas más mujeres haya, más vestidos se necesitarán y más caprichos habrá que satisfacer. Se acaba por no saber qué inventar.

Así pues, los clásicos textiles de antaño, que, a veces, tuvieron que defender su existencia amenazada por el progreso llamado científico, vuelven a ocupar cada año invariablemente el puesto que les corresponde según la estación.

Y así, de nuevo, este año una vez más, se asiste a un verdadero triunfo del algodón en toda la industria norteamericana del vestido. Trajes de calle, vestidos de campo y de playa, trajes de baño, vestidos de soaré y de reunión, ropa interior, bordados de todas clases, todo es de algodón. Aunque la moda Reina Victoria ha pasado ya, habiéndose vuelto a tendencias más modernas, los bordados de punto inglés, las batistas, los organdíes románticos, los tejidos para camisería, los velos, las fantasías vaporosas y sedeñas de algodón liso y apretado, con fibra larga — se encuentran por todas partes, van por todas partes, al club de campo, lo mismo que a la oficina, a la playa de California como a las calles de la ciudad.

Si los tejidos de algodón, sean fantasías nuevas o telas clásicas, han podido conservar semejante prestigio a pesar de la aparición y la amplia difusión de tantísimos tejidos sintéticos prácticos y seductores, se debe a que mediante el progreso de la ciencia, también se han perfeccionado : fibras en rama, más largas para ser hiladas, acabados más eficaces para los tejidos, tintes más sólidos para darles color. El algodón se ha adaptado al progreso sabiendo mezclarse hábilmente con rayón y con nylon para crear novedades encantadoras.

Esa modernización y esa perpetua renovación son las que hacen apreciar especialmente los tejidos suizos. Se los ve aparacer en todas partes donde se desea una calidad superior, un dibujo original, algo especial. Lo mismo ocurre con las sedas, de las cuales se hace un empleo tan importante en las nuevas colecciones, tanto para el invierno de 1950 como para el verano siguiente. Para la noche, esta fibra milenaria ha vuelto a ocupar una posición selecta. Las sedas suizas de Zurich aportan uno contribución notable a las nuevas colecciones, a pesar de reinar unas circunstancias poco favorables. Su calidad triunfa de la competencia y las hace encontrar su puesto en los casos en que la cantidad no desempeña el papel primordial. Es pues debido a su calidad por lo que textiles tales como el algodón, la seda, el lino o la lana, que parecían haber debido eclipsarse debido al progreso, siguen reinando en la moda.

Cualesquiera que sean pues las fluctuaciones de un mercado, cuyas fluctuaciones son más o menos seguras, y sean cuales sean las ventajas que posean esas nuevas fibras que se deben a la ciencia, y no a la naturaleza, quedará siempre un lugar selecto, para los tejidos importados de Suiza, cuya calidad complace a las mujeres de buen gusto, y lo mismo hoy como ayer.

¡ Ya decíamos que cuanto más cambia,... !

Thérèse de Chambrier.